

TROYA A LA LUZ DE LAS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES

Gustav GAMER
Universidad de Tübingen

Schliemann excavó en Troya, pero en realidad, ¿fue él quién la descubrió?. Desconocida desde la Antigüedad, ya en el siglo XVIII se registran los primeros intentos de establecer la situación exacta de Troya. De estos hay uno que merece una especial mención, el protagonizado por un estudioso de la Antigüedad, el francés

Jean Baptiste Lechevalier¹, con quien empezó la época moderna de la investigación arqueológica en la Troáde. En 1775, Lechevalier localizó Troya en la colina llamada Balli Dag, sobre Pinarbasi, siendo esta situación la que se aceptó durante los siguientes cien años (Fig. 1).

Con posterioridad a Lechevalier, los viajeros que buscaban la ciudad de Homero² a partir de su libro de poemas habían identificado un lugar donde aparecían restos en Hisarlik y también habían llegado a identificar Ilión, a partir de los hallazgos de monedas, estableciendo el núcleo que en lo sucesivo aparece en los mapas

Quisiera agradecer la oportunidad de participar en el III Seminario Internacional de Arqueología del Próximo Oriente celebrado en la Universitat Autònoma de Barcelona. y en particular a la Profesora María Eugenia Aubet Semmler y al Profesor Miquel Molist Montaña a sus atenciones. Quisiera agradecer así mismo a Genoveva Elena García Segura la traducción del texto alemán. He de hacer constar finalmente mi agradecimiento al Profesor M. Korfmann por la autorización para reproducir aquí los planos de las distintas fases del yacimiento así como los esquemas de la secuencia estratigráfica y cronológica.

¹ Lechevalier, J. B. (1.791).Cook, J. M. (1.973).Calder III, W. M.; Cobet, J. (Eds.) (1.990).

² Cook, J.M. (1973), pág. 22 ss. Calder III, W. M.; Cobet, J. (Eds.) (1990), pág. 141 ss.



como Ilium Novum o Ilium Recens. Mientras, la antigua Troya quedaba localizada en Pinarbasi, estableciéndose una neta separación entre la Troya homérica y su sucesora greco-romana, separación que se hacía remontar como máximo a los tiempos de Estrabón³ (siglo I a. C.). Sin embargo, la antigua tradición se había aferrado a la idea de que las dos ciudades, Troya e Ilión, siempre estuvieron en el mismo sitio.

La labor emprendida por Lechevalier fue continuada por otros dos autores, el inglés Maclaren y el alemán von Eckenbrecher⁴, quienes llegaron a determinar en sus escritos, independientemente uno del otro, que Troya debía situarse en el lugar de la Nueva Ilión. Maclaren exploró en 1847 las características topográficas de Hisarlik, publicando en 1863 *The Plain of Troy Described*, donde confirmaba la identificación entre Hisarlik y Troya. Esto ocurría cinco años antes de que Schliemann llegara por primera vez a la Tróade y un año antes de que el investigador y diplomático austriaco von Hahn intentara comprobar, por vez primera a partir de una excavación arqueológica, la antigua tesis de Lechevalier según la cual Troya estaría situada en Balli Dag⁵. Esta excavación fue visitada y estudiada por un inglés domiciliado en la Tróade, descendiente de una familia que

vivía en esa zona desde los tiempos de Lord Byron, y que desempeñó la función de cónsul, primero británico y después americano, en los Dardanelos. Este inglés se llamaba Frank Calvert⁶, había nacido en 1828, y cuando tan sólo tenía 21 años de edad, ya era considerado por los viajeros y los investigadores de la Tróade como un guía experto y un buen amigo para los que se aventuraban en aquella zona. Parece ser que ya a los 11 años Calvert había entregado a Thomas Spratt, cartógrafo de la marina británica, útiles indicaciones de carácter arqueológico y topográfico. Frank Calvert se formó como un investigador serio y aventajado, abordando de un modo extraordinariamente erudito problemas de carácter arqueológico, histórico y topográfico relacionados con la Tróade, publicando los resultados de sus estudios, sobre todo en el *Archaeological Journal*.

Calvert estaba totalmente seguro de que en Balli Dag no podía haber estado Troya, ya que las observaciones arqueológicas realizadas habían dado resultados totalmente negativos, tanto las que había realizado él mismo como las que en 1853 había realizado Charles Thomas Newton, director del British Museum. En sus prospecciones topográficas por la Tróade, Calvert consiguió localizar e identificar algunos lugares significativos para la investigación topográfica, sobre cuya historia se fue formando una opinión a partir de los hallazgos fortuitos y de las excavaciones. Fue sobre esta base que llegó a tener la certeza de que Troya debía estar situada en Hisarlik. Calvert compró prácticamente la mitad del terreno de la colina de Hisarlik, empezando su excava-

³ Strab. 13, 1, 25. Leaf, W. (1.923), pág. 141.
Calder III, W. M.; Cobet, J. (Eds.) (1990), pág. 122.

⁴ Eckenbrecher, G. V. (1.842). Idem (1.875).

⁵ Hahn, J. G. von (1.865). Kossatz, A. U. (1.991).

⁶ Cook, J. M. (1973), pág.35 s. 95 ss.

ción en 1865. Esto ocurría tres años antes de que Schliemann llegara por primera vez a la Tróade.

Schliemann emprendió, durante el verano de 1868, un viaje que le llevó primero a Italia y luego a Itaca, al Peloponeso y finalmente a la Tróade, donde no llegó a permanecer ni tan sólo ocho días. Las últimas horas de su estancia en esta zona, imprevistas ya que perdió el barco que tenía que llevarle a Estambul viéndose por tanto obligado a esperar al siguiente, debieron, como veremos, hacerle decidirse por la hipótesis de Hisarlik⁷. Este viaje había sido definido por Schliemann en dos de sus cartas como "pleasure trip" pero, posteriormente, escribiría que él, "como turista normal", debía contentarse con un "vistazo superficial" ya que le faltaban los conocimientos necesarios "para un análisis científico". Se puede deducir de ello que Schliemann, hasta ese momento, había tenido poco contacto con la literatura pertinente y que todavía no estaba inmerso en la controversia sobre donde había estado situada Troya: "*ubi Troia fuit*". Más bien parece que era totalmente indiferente a esta cuestión, no estando todavía particularmente identificado con una tesis específica sobre la localización de Troya cuando emprendió su viaje. El análisis de las notas contenidas en su diario nos da esta impresión. También se deduce de ellas que su conocimiento relativo de la Tróade se debía en gran parte sólo a tres libros. El primero, *Murray's Handbook of Greece* (1854), era una guía de viajes muy conocida por aquel entonces. El segundo, de George Nicolaïdes y titulado

Topographie et Stratégique de l'Iliade (1867), había aparecido en ese mismo momento y en él se localiza Troya en Balli Dag. Schliemann había comprado un ejemplar antes de su partida, pero se lo dejó olvidado en París. Por ello, en una carta escrita en Roma con fecha 6 de junio de 1868, solicita otro ejemplar a recoger en la lista de correos de Atenas. El tercer libro es el de J. G. von Hahn, *Las excavaciones de la Pérgamo homérica en dos epístolas a Georges Finlay*" (1865). Además, Schliemann había conocido en Atenas al arquitecto Ziller, quien había participado en la excavación de von. Hahn en Balli Dag y que conservaba un ejemplar del informe de dicha excavación. En una nota de su diario escrita el 25 de julio de 1868, Schliemann ensalza a von Hahn como el descubridor de la muralla de la Pérgamo homérica. Tampoco en ese momento, catorce días antes de su llegada a la Tróade, aparece ninguna referencia a Hisarlik.

Schliemann desembarcó el 8 de agosto de 1868 a las seis y media en Çanak-kale, siguiendo por tierra hacia Pinarbasi, a donde iba para buscar Troya que, según la opinión dominante, estaba situada al este de Balli Dag. Durante su estancia en esa zona excavó en busca de restos, pagando a un par de campesinos para que con sus azadas hicieran algunos agujeros, como el mismo Schliemann los denominó. De hecho, Schliemann excavó en ese momento con obreros del campo, con herramientas agrícolas y con métodos propios del trabajo agrícola. Así, de ningún modo puede considerarse que sea en ese momento que empiece la gran época de las excavaciones arqueológicas modernas, como a veces se ha pretendido afir-

⁷ Lehrer, M.; Turner, D. (1989), págs. 237 ss.

mar, y que ésta hubiese nacido gracias a un rico comerciante viajero nacido de la nada y sin ningún tipo de formación previa. Para su viaje de regreso, Schliemann tomó de nuevo la ruta del oeste, que pasa sobre la cresta de Sigeion, y sin visitar Hisarlik, cuya importancia le era del todo desconocida, se dirigió a Erenköy y Çanakkale, desde donde el 16 de agosto a la una de la madrugada, abandonaba estas tierras a bordo de un barco.

En su libro *Ithaka, der Peloponnes und Troja*, redactado después de este viaje, Schliemann refleja un nivel de conocimientos muy superior al que tenía en realidad durante el mismo. Las indicaciones definitivas las obtuvo del especialista en arqueología histórica de la Tróade, Frank Calvert, a quien visitó el 15 de agosto en Çanakkale, tras haber perdido, como ya hemos visto, el barco hacia Estambul. Esta entrevista no estaba en absoluto programada, ya que Schliemann había previsto que su estancia en la Tróade durase tan sólo seis días y nueve horas. Sin embargo, este retraso involuntario de un día y nueve horas en el viaje de vuelta le valió la pena, ya que Schliemann recibió la información referente a la identificación de Troya en Hisarlik durante este último día de su estancia en la Tróade, con motivo de su visita a la casa de Calvert en Çanakkale el día 15 de agosto. Sin embargo, en el diario de Schliemann la referencia a Hisarlik está datada el 14 de agosto. Esta referencia es, con seguridad, la primera mención a éste nombre que aparece en su diario, un topónimo turco que entonces fue escrito por Schliemann como Haserlik o Hesarlik. Se ha demostrado que esta anotación, fechada el 14 de agosto, sólo pudo haber sido realizada tras la visita a Calvert, tal

vez la noche del 15 al 16 de agosto, ya que Schliemann acostumbraba a redactar en su diario las anotaciones correspondientes a los días anteriores por la tarde o la noche. Schliemann obtuvo ese día bastante información aprovechable de Calvert, y demuestra su instinto y su gran capacidad de asimilación el hecho de que se percatase enseguida de la importancia y el valor de los datos aportados por Calvert, decidiéndose a utilizarlos en su propio provecho. También se enteró de la fundada opinión que Calvert tenía desde hacía años sobre la imposibilidad de que Troya pudiera haber estado situada en Balli Dag. Esta información le debió parecer tan fiable que así se entiende su tono de seguridad en sí mismo y su arrogancia en la exposición que, sobre esta cuestión, realiza en su libro *Ithaka, der Peloponnes und Troja*, un tono que se aleja visiblemente del de las cuidadosas manifestaciones de von Hahn que aparecen en la publicación de las excavaciones en Balli Dag.

Las valiosas informaciones de Calvert, basadas en su experiencia en el lugar y en sus 30 años de actividades investigadoras en la Tróade, fueron aprovechadas por Schliemann, que inmediatamente después de volver de su viaje escribió *Ithaka, der Peloponnes und Troja*, a pesar de que con anterioridad no había mostrado ninguna intención de escribir un libro sobre el viaje del verano de 1868 por Grecia y la Tróade, como el mismo autor hace notar en el prólogo⁸. Con toda seguridad este libro no es ningún documento autobiográfico, como tampoco lo es el famoso *Trojanische Altertüner*, su informe rela-

⁸ Schliemann, H. (1.869).

tivo a sus excavaciones en Troya durante los años 1871-1873, a pesar de que los dos libros pretendían aparentar la forma de un diario. Esto se puede confirmar con los datos contenidos en el auténtico diario que, en comparación con los que aparecen en el libro *Ithaka, der Peloponnes und Troja*, demuestran que el autor adopta como medio habitual la ficción narrativa, que elimina y transforma los acontecimientos ocurridos durante el viaje y que cambia las fechas de los días del mismo, que llegan a diferir hasta en cuatro días con relación a las auténticas, aunque quisiéramos respetar las diferencias entre los calendarios gregoriano y juliano, como algunos han pretendido afirmar⁹.

Para el cambio de opinión de Schliemann respecto a Hisarlik fue, como ya hemos dicho, determinante, el encuentro con Calvert del 15 de agosto de 1868, en la casa que este poseía en los Dardanelos. Calvert, que ya realizaba excavaciones en Hisarlik, ofreció a Schliemann sus tierras en esta colina para que realizase también alguna excavación, con las siguientes palabras: "All my lands are at Your disposal". Al respecto Schliemann, en inglés, anota en su diario: "He advises me strongly to dig there. He says that the whole mound is man-made. He showed me this large collection of vases and other antiquities, which he had found during his excavations ..."

De vuelta a París, Schliemann consiguió la bibliografía que Calvert le había mencionado, entre la que también se encontraba el libro de Maclaren donde defendía la ubicación de Troya en Hisarlik

y que, aunque apareció por primera vez en 1822, había sido reeditado en una versión revisada en 1863, cinco años antes del viaje de Schliemann a la Tróade. Schliemann necesitó más información de Calvert para emprender la redacción de su libro. Sus preguntas a Calvert en las cartas que le escribió desde París son tan básicas que resulta dudoso que tuviera algún conocimiento de la colina de Hisarlik. Esto lo demuestra la comparación entre las anotaciones de su diario y el texto de su libro *Ithaka, der Peloponnes und Troja*, escrito en París en el otoño de 1868, ya que los datos contenidos en ese libro sobre Hisarlik parecen contener una mezcla de las respuestas de Calvert a sus cartas y de la conversación sostenida con él el 15 de agosto de 1868, por lo que se deduce que Schliemann, en contraposición con los datos de su libro, no debió haber estado en Hisarlik ese año. En todo el diario no hay una sola indicación que demuestre que Schliemann hubiera pensado nunca en la posibilidad de que Troya estuviera en Hisarlik. Así se expresaba Calvert más tarde: "Cuando encontré al doctor (Schliemann) por primera vez, el tema de Hisarlik era para él totalmente nuevo". Schliemann se preocupó, prescindiendo de la predatación del diario, de asegurarse para sí la prioridad de la identificación de Troya en Hisarlik. Así por ejemplo, en una carta dirigida a su padre se puede apreciar perfectamente el esfuerzo que hizo para adelantar a la fecha del encuentro con Calvert su conocimiento de la identificación de Troya en Hisarlik. Y en una carta dirigida al periódico *The Guardian* en 1875 Schliemann estaba tan enfurecido que pretendía haber resuelto la incógnita de Troya durante sus estudios en París, mucho antes de su viaje a la Tróade. Pero esto ocurre ya en

⁹ Herrmann, J. (1.990). págs. 45 s.

el curso de su apasionada discusión con Frank Calvert, que se dirimió abiertamente desde 1873 y que fue reanudada al final de los años 70. La razón de la disputa fue un artículo publicado por Calvert donde discutía abiertamente, con resultados de excavación, las teorías de Schliemann, constatando, con toda la razón, que la ciudad entonces considerada por Schliemann como la Troya homérica era mucho más antigua. En segundo lugar, Calvert demostraba que inmediatamente debajo de la ciudad greco-romana yacían los restos de una ocupación mucho más antigua, faltando por completo los vestigios relativos al periodo comprendido entre el 1.800 y el 700 a. C., existiendo por tanto una laguna que abarcaba el momento de la guerra troyana. Esto era algo totalmente cierto y hoy en día sabemos el por qué: los niveles VI y VII habían sido eliminados en el centro de la fortaleza al realizarse la planificación romana (Fig. 3). Calvert explicó también, en aquel momento, su encuentro con Schliemann y demostró hasta qué punto era nueva para éste la tesis de Hisarlik. Calvert había comentado con Schliemann sus investigaciones topográficas en la Tróade, mencionando las razones que le llevaron a la localización en Hisarlik. Igualmente, había introducido a Schliemann en los trabajos de MaClaren y von Eckenbrecher, autores ambos que situaban allí Troya lo que, según se puede demostrar, Schliemann no conocía con anterioridad. A continuación, Calvert introduce una serie de informaciones que había enviado a Schliemann a París y que hacen que una visita de Schliemann a Hisarlik en agosto de 1868 parezca totalmente improbable. Schliemann por su parte, señaló a Calvert como su enemigo, como un embustero que le comba-

tía realizando ignominiosos escritos con falsas interpretaciones de los hallazgos de las excavaciones en Hisarlik¹⁰. Pero, como sabemos, Calvert tenía razón. Schliemann, además, argumentaba que de ningún modo él había continuado las excavaciones de Calvert en Hisarlik. Las excavaciones de Calvert habían sido pequeñas, pero las suyas, por el contrario, eran extensas. Evidentemente, Schliemann describe la extensión de las excavaciones de Calvert como más pequeñas de lo que realmente fueron, mencionando tan sólo dos de los cuatro cortes realizados por Calvert ya que él había eliminado poco antes, en el curso de su propia excavación dos y en junio de 1873 eliminó un tercer corte de los realizados por Calvert¹¹. Schliemann subraya después que, entre las acusaciones formuladas contra él, también está la de que Calvert había sido el primero que le había mostrado la exacta ubicación de Troya en Hisarlik. Esto lo había declarado Calvert al periódico *Levant Herald*, pero Schliemann publicó en el *The Guardian* que era falso. Entre otros, MaClaren en 1822 ya había expuesto esta teoría. Aquí se encontró la solución. La disputa entre ambos fue zanjada al ponerse de acuerdo en reconocerle a MaClaren el mérito de la prioridad. En el futuro la situación de ambos quedó inalterable para provecho mutuo y recíproco.

Con motivo de su muerte, el 12 de agosto de 1908, Frank Calvert recibió un breve reconocimiento por parte de la Sociedad Etnológico-Antropológica de Ber-

¹⁰ Meyer, E. (1.962), pág. 75 ss.

¹¹ Traill, D. A. (1984), pág. 295 ss.

lín. Allí se decía, entre otras cosas,¹²: "...Frank Calvert adquirió una parte de Hisarlik y allí excavó un templo, el de Atenea, antes de que Schliemann llegara, y le fuera mostrada la excavación, por lo que reclamó, no sin razón, el mérito a este respecto..."

Aquí aparece apenas esbozada la importancia que tuvo Calvert, su contribución al descubrimiento de Troya, hecho que debió caer en el olvido en lo sucesivo, ensombrecido por la gloria del que hasta hoy ha sido considerado como el descubridor de Troya, Heinrich Schliemann.

En la actualidad, el interés por Frank Calvert parte de su colección de hallazgos arqueológicos, que representan un singular conjunto de materiales provenientes de sus actividades de investigación y prospección en la Tróade y que se ha reunido en gran parte en el Museo Arqueológico de Çanakkale¹³. Estos hallazgos son la base, el punto de partida y de contrastación para cualquier investigación arqueológico-topográfica de esta zona. En su mayoría, los objetos reunidos se pueden datar desde el siglo VIII a.C. hasta época romana, y entre ellos se encuentran cerámicas de distintos géneros, figuras de terracota, recipientes de vidrio, trabajos en mármol, etc. Aunque todavía se conservan unas 2000 piezas, esta colección había sido en el pasado más voluminosa y abundante. Estas piezas aportan datos importantes para la historia de Troya.

Los diferentes momentos históricos pueden diferenciarse claramente a partir de las constataciones arqueológicas. La vida en el pasado se refleja gracias a su manifestación en las fuentes materiales y en el paisaje cultural, hasta que en el siglo VII d. C., con el final de la cerámica tardo-romana, se pierde la evidencia arqueológica de la historia de la antigua ocupación en la zona.

Troya se sitúa en un lugar que en el pasado tuvo una gran importancia como emplazamiento estratégico de carácter comercial. Desde allí se podían controlar las relaciones entre el Egeo y el Mar Negro, es decir, el paso entre Europa y Asia, entre Oriente y Occidente¹⁴, ya que se hacía necesario realizar largas paradas antes de llegar a los Dardanelos, debido a los fuertes y persistentes vientos del noroeste que predominan en esa zona. Para estas paradas resulta ideal la Bahía de Bessik, situada al suroeste de Troya¹⁵. La ciudad estuvo situada a lo largo de toda su historia en un lugar estratégico, que a menudo debió necesitar ser defendido, como lo demuestra las murallas que fueron erigidas para la protección de las sucesivas ocupaciones. Es en este contexto histórico que deben entenderse las leyendas transmitidas por Homero.

¹² Zeitschrift für Ethnologie 40, 1908, 922.

¹³ Cook, J. M. (1973), págs. 9. 35 s. 41. 54. 57. 76. 80. 85. 113. 121. 126. 137. 177. 206 s. 277 s. 283. 332 s. 353 s.

¹⁴ F.Eckstein, F. (1.989), págs. 317 ss.

¹⁵ Mittelmeer-Handbuch, parte 5: Die Levante. Deutsches Hydrographisches Institut Hamburg (1960), Seehydrographischer Dienst Rostock (1965). Korfmann, M. (1.986a), págs. 1-16. Neumann, J. (1.986), págs. 345 363.

Los trabajos recientes, bajo la dirección de M. Korfmann, se iniciaron excavando en una primera fase una colina situada al norte de la Bahía de Besik, denominada Yassitepe (que significa "colina cortada"), y que contenía un núcleo de población¹⁶. Bajo los restos de la ocupación otomana, bizantina y helenística, se han encontrado en la década de los 80, una serie de estratos atribuibles a la Troya I y que contenían cerámica, instrumentos de hueso, joyas, objetos de culto. Se pudo realizar la planimetría de una hilera de construcciones que tenía al menos siete casas, comparable a las casas de la Troya I en Hisarlik. Esta ocupación se prolongó probablemente durante unos 150 años. El estrato más moderno contenía cerámica micénica perteneciente a un nivel avanzado de Troya VI (1.350-1.250 a. C.). En estas investigaciones se descubrió que en el lugar se situaba el Achilleion, ciudad levantada por colonos de Lesbos y que fue fundada junto a la presunta tumba de Aquiles. Este túmulo, cuyo nombre actual es Sivritepe es, posiblemente, del siglo IV a. C., y fue construido con tierras extraídas de los alrededores, entre ellas, niveles de ocupación fechados por Carbono-14 en el IVº milenio a. C. siendo, por tanto, anteriores a Troya I. Nos es desconocido si este túmulo tuvo un predecesor, hecho que podemos considerar como posible.

¹⁶ Korfmann, M (1.984-1989): 1984, págs. 165-195; 1985, págs. 157-172; 1986, págs. 303-329; 1988, págs. 391-3948; 1989, págs. 473-481. Korfmann, M.(1986b), págs. 97-127. Korfmann, M. (1.992). M.Siebler, M. (1.990). Latacz, J. (1.988), págs. 385-413. Latacz, J. (1.986), págs. 97-127.

Actualmente ya no se aceptan las opiniones de Schliemann y Dörpfeld, que situaban el puerto de Troya, y con ello el campamento de los griegos de Homero, al norte de la llanura troyana, sino que ahora se busca este fondeadero al suroeste de Troya, en la Bahía de Besik, prácticamente enfrente de la isla de Tenedos. Esta bahía de 4 Km de ancho y 3 de largo, ha sufrido un importante proceso de sedimentación y debe ser considerada, por las pruebas históricas y arqueológicas reunidas, como un lugar favorable para fondear barcos tanto en época prehistórica como histórica. La línea costera estaba situada durante el IVº milenio a. C. a 1'5 Km al interior, mientras que en el IIº milenio a. C. todavía estaba 800 m más al interior que en la actualidad. En la bahía existían además diversos manantiales de agua fresca, de los que seis fluyen todavía hoy tras un verano sin lluvias.

Estos datos sobre la situación de la antigua línea costera se han conseguido a partir de la realización de profundos sondeos que han demostrado que, en Troya, durante el Vº-IVº milenio a. C., el mar llegaba justo hasta el pie de la colina de Hisarlik, por lo que desde allí, pudo ejercerse un control eficaz del tráfico marítimo. La consolidación de este lugar como punto de importancia estratégica lo situó sin duda en el punto de mira de muchos pueblos vecinos, que pusieron su interés en los Dardanelos. Esta sería, por tanto, la causa de las numerosas guerras troyanas, cuyas huellas han sido sacadas a la luz en las excavaciones de Hisarlik.

Al pie de Yassitepe se descubrió, en 1984, una necrópolis situada en un lugar que había sido un espolón natural situado

lateralmente sobre el mar. La mayor parte de las sepulturas encontradas estaban dispuestas en *pithoi*, aunque también se hallaron tumbas de cistas en piedra y dos monumentos funerarios, con una antesala, en forma de megarón. Hubo, por tanto, diversas formas de enterramiento: inhumación, incineración y el denominado cenotafio. La cronología de esta necrópolis se sitúa en el siglo XIII a. C., en la última fase de Troya. Hasta el momento se cree que entre los enterrados no habría micénicos ni troyanos sino que se piensa que se trataría de mercaderes que practicaban su oficio tanto con la tripulación de los barcos anclados en la bahía como con los habitantes de los alrededores. Sin embargo, todavía no se ha presentado ninguna evaluación concluyente de los datos.

Así, se plantea una nueva visión sobre el hecho de las relaciones comerciales durante el II^o milenio a. C. Ya los micénicos, y no los colonos griegos en los siglos VIII y VII a. C., utilizaron la ruta marítima a través de los Dardanelos y alcanzaron el Mar Negro y sus centros de intercambio de metales preciosos, cereales y caballos. En esas zonas del Mar Negro se encuentran recipientes de importación micénicos y chipriotas del siglo XIII a.C., así como imitaciones de cerámica micénica, espadas también de estilo micénico y lingotes de cobre. El mito de los Argonautas cobra aquí su vida, al igual que su viaje a través de los Dardanelos y el Bósforo, en la costa del Mar Negro, con el objetivo de conseguir el Velloccino de Oro. Todos los héroes más importantes de los griegos, anteriores a la guerra troyana, aparecen en este mito, que refleja la existencia de antiguos

viajes al Mar Negro, a la tierra dorada de Kolchis, la actual Georgia.

Veamos ahora los resultados de los trabajos más recientes llevados a cabo en el yacimiento de Troya. Seguiremos las explicaciones que M. Korfmann ha realizado en conferencias y publicaciones sobre estos habiendo sido la última que ha dictado la que realizó en el marco de un ciclo de exposiciones que tuvo lugar en la Universidad de Tübingen durante el semestre de invierno 1990/91.

Después de 100 años de la primera campaña de excavación realizada por Schliemann, que tuvo lugar en el año 1871, y 50 años después de la última excavación realizada en Troya por Blegen y su equipo, de nuevo trabajan los arqueólogos en Troya. Un equipo internacional, integrado básicamente por investigadores procedentes de Tübingen y de Cincinnati, pero en el que también participan numerosos colegas turcos y algunos de otras nacionalidades, es el que se ha hecho cargo de los trabajos. El grupo se compone no sólo de arqueólogos especializados, sino también de científicos y especialistas en los diversos campos que exige una moderna excavación.

Los trabajos que se realizan en Troya se consideran como continuadores de la tradición investigadora iniciada por Schliemann y Dörpfeld, de 1871 a 1894¹⁷, y

¹⁷ Schliemann, H. (1.874). Schliemann, H. (1.881). Schliemann, H. (1.884). Schliemann, H. (1.891). Dörpfeld, W. (1.902).

continuada en una segunda época por Blegen, entre 1932 y 1938¹⁸.

Evidentemente, una excavación que ha estado abandonada durante 50 años ha quedado totalmente cubierta, por lo que en primer lugar tuvo que reconstruirse el antiguo sistema de medición utilizado por Schliemann y Dörpfeld y relacionarlo con los resultados de la excavación de Blegen. Una vez conseguido esto era ya posible encuadrar el lugar exacto de cada hallazgo, así como integrar en el sistema una nueva área de excavación.

Los hallazgos realizados por Schliemann, Dörpfeld y Blegen se hallaban también totalmente en ruinas, por lo que fue necesario emprender trabajos de limpieza de gran envergadura, al igual que una aclaración del contexto arqueológico y algunas restauraciones. Así, se han reparado el bastión de la puerta de Troya I (3.000 a. C.) y la rampa de Troya II (aprox. 2.500 a. C.). La muralla de la ciudad de Troya VI, que fue construida aproximadamente hacia el 1.700 a. C., pudo ser documentada de forma exacta por primera vez gracias a estos trabajos.

Cabe preguntarse qué es lo que sabemos hoy en día sobre Troya. La colina de ocupación, Hisarlik, se compone de 9 estratos que contienen un total de 46 fases con restos arquitectónicos (Figs. 2 y 3), con una potencia estratigráfica total superior a los 16 m. En la legendaria trinchera gigantesca, que, orientada de norte a sur realizó Schliemann en el *tell*, se pueden verificar en su perfil las distintas fases de ocupación. Los hallazgos más antiguos

pertenecen a Troya I y están datados entre el 3.000 y el 2.800 a. C. La datación de Troya I ha sido controvertida hasta ahora, pero su cronología exacta se ha podido establecer gracias a los nuevos hallazgos procedentes de la gran trinchera de Schliemann, a la comparación con hallazgos realizados en la Bahía de Besik así como a las dataciones de C14. Las excavaciones de los años 30, dirigidas por Blegen, pusieron al descubierto una casa con antesala, orientada oeste-este¹⁹. Este hallazgo ha podido ser relacionado ahora con los muros descubiertos por Schliemann. Esta es una tarea difícil: encontrar los hallazgos antes mencionados siguiendo las notas que dejó Schliemann²⁰. Ocurre en este caso que la casa 102, tal como es denominada, estuvo incluida en un sistema de habitación y no puede ser considerada como una reforma primitiva de las casas griegas del tipo megarón con antesala. La construcción pertenece al tipo de casas estrechas y alargadas que están alineadas. Estas casas tenían unos 120 m cuadrados de superficie habitable y estaban cubiertas con techos planos apoyados sobre pilares. Durante medio siglo se consideró este edificio como el ejemplo más antiguo de la casa del tipo megarón, viéndose el predecesor del templo griego *in antis*.

Al sur de la trinchera de Schliemann se han encontrado por primera vez restos que todavía son más antiguos. Allí se localizó, bajo un muro de defensa de principios de la fase Troya I, 3.000 a. C., una capa estéril de tierra calcárea y, por debajo de esta, un antiguo muro con un

¹⁸ Blegen, C. W. (1.963). Blegen, C. W. (ed.) (1.950-1.958), vol. 1-4.

¹⁹ Blegen, C. W. (1.950) vol. 1, págs. 89 ss.

²⁰ Easton, D. (1.990)

grosso revestimiento, así como un nivel quemado. El resultado de las pruebas de Carbono-14 demostró que este hallazgo era todavía más antiguo que Troya I, habiéndose reconocido como la recién descubierta Troya 0.

En el sector intermedio de la trinchera de Schliemann se halló la sección de un muro que pertenecía a Troya III, hecho a partir de ladrillos de adobe. Hasta entonces no se conocía ningún muro de Troya III (2.300-2.200 a. C.). Un nivel de incendio nos muestra el final de la ocupación. Se espera encontrar más al sur de la trinchera de Schliemann, una muralla defensiva de Troya IV o V, si es que realmente existió. Se hace patente en Troya la solidez con la que un lugar de principios de la Edad del Bronce debió estar defendido: Troya I tuvo dos murallas, Troya II tres, y en Troya III se ha podido demostrar hasta ahora la existencia de una muralla.

Los fases de Troya III a V (2.300-1.700 a. C.) son relativamente desconocidas, a pesar de su precisa división en 4, 5 y 4 subfases respectivamente, división que hasta ahora se ha mantenido. Para poder aclarar este segmento temporal fue derribado el testigo E4/5 que estaba fuertemente erosionado²¹. Algunos de estos testigos fueron dejados en pie por Schliemann y Dörpfeld, para situar puntos de medición y para conservar la sucesión estratigráfica con el fin de verificarla en una posterior investigación. El testigo E4/5 se levanta justo sobre el extremo del muro izquierdo del gran megarón de Troya II. En Troya II existieron, en efecto, algunas casas de tipo megarón. El

gran megarón IIa medía 36 x 13 m, y se utilizó como edificio para asambleas y audiencias. Durante la campaña del año pasado se demostró que el megarón estuvo cubierto con un techo de cañas. La ciudad, tras distintas reformas de las murallas defensivas, sufrió un gran incendio. Los escombros originados por el fuego tienen una potencia de 2 a 3 m. Entre 1873-1890 Schliemann quiso reconocer en la última época de Troya II, en la fase Troya IIg, la ciudad descrita por Homero. De esta capa procede también el legendario y famoso "Tesoro de Príamo", que Schliemann encontró, según su relato, en 1873. Hace una semana supimos que el Tesoro, desaparecido en 1945, se conserva en el Museo Pusckin de Moscú²².

La muralla defensiva de Troya VI, parcialmente conservada, es impresionante. Justo ahora se ha empezado a trabajar en ella, lo que será un objetivo primordial en las próximas campañas, investigándose con exactitud las diferentes secciones de la muralla del IIº milenio a. C. Ante todo es necesario aclarar las fechas de su construcción. Posiblemente hubo algún otro tipo de fortificaciones suplementarias delante de la muralla, como por ejemplo un foso, pero esto también está por ver. Para aclararlo, se ensanchará el perfil de la trinchera de Schliemann en dirección sur, hasta la muralla de Troya VI, y desde allí hacia la ciudad baja de la misma época. Por ello también debe ser aclarado si las ocupaciones de Troya II-V tenían ya una ciudad baja y qué ocurrió delante de las murallas tras la caída de la Troya VI que, como se acepta generalmente, fue destruida por un terremoto en

²¹ Mansfeld, G. (1.992).

²² Traill, D. A. (1.988). Siebler, M. (1.991).

su fase VIIh, aproximadamente hacia el 1.350 a.C.

Schliemann había asegurado siempre que en ninguno de los numerosos sondeos realizados en la ciudad baja de Ilión se habían encontrado hallazgos de época pre-griega. Una de las grandes sorpresas actuales ha sido el descubrimiento de niveles intactos de la Troya VI fuera de la fortaleza. A juzgar por la cerámica, puede decirse que la Troya de los siglos XIV y XIII a. C. tenía una ciudad baja. Al sur de aquí las excavaciones americanas habían descubierto en 1934 la necrópolis de Troya VI.

La ciudad baja griega y romana se situó al sur y al este de la acrópolis. Este hecho ya lo había constatado Schliemann, a partir de los numerosos sondeos realizados en los años 1871-1873. Con la ayuda de prospecciones geofísicas y electromagnéticas se ha podido comprobar ahora cual era el sistema urbanístico en Ilión, justamente la ciudad greco-romana que fue señalada como la Troya VIII-IX. Se reconocen calles que se cruzan en ángulo recto con cañerías de agua y canalizaciones, así como edificios adyacentes que a veces poseen un tamaño considerable. Excavaciones realizadas en el recinto de la ciudad han demostrado que las calles estaban pavimentadas con baldosas. Las casas tenían cimientos anchos y profundos (90 por 120 m) y están realizadas con una esmerada técnica constructiva. La decoración arquitectónica y los pequeños hallazgos realizados nos proporcionan una imagen de la vida en esta ciudad. Dada su estructura urbanística, ahora podemos relacionar entre sí algunos de los descubrimientos de Schliemann, como el Teatro B, el Bouleuterión y el denomi-

nado Teatro C, el Odeón, en el margen sur de la Acrópolis, y el Templo de Atenea. Ahora se ha empezado también a re-excavar y a documentar el gran Teatro situado al noroeste de la ciudad. Este gran Teatro, que está construido en una depresión situada en la pendiente de la colina y que tenía capacidad para 6.000 personas, se remonta en su origen a un complejo helenístico que fue reformado en época romana.

Los hallazgos romanos nos hablan de una ciudad que representa un caso excepcional e insólito. La ciudad ha perdido su función primordial, la que le daba importancia y poderío económico. Ha perdido su antiguo significado como centro de control del fondeadero donde esperar los vientos favorables para emprender el viaje a los Dardanelos, debido a la introducción de la navegación a vela contra el viento. Esta nueva técnica de vela precisó de la construcción de barcos con quilla, lo que hizo inadecuada la utilización de refugios en costas poco profundas. Esta función marítima, tradicionalmente vinculada a Troya, pasará a ser monopolio de la competencia, es decir, de una ciudad portuaria, situada al suroeste, Alejandría Troas, que poseía dos profundas dársenas dragadas artificialmente. Troya/Ilión vive ahora de la gloria que le confiere el mito asociado a ella, y gracias a él de su rol como antepasada de los romanos. A nivel material esto significó la exención total de impuestos, y la llegada de otro tipo de inversiones externas.

La arqueología es capaz de esclarecer este extraño caso en todas sus facetas. El final de su ocupación poblacional ha sido durante mucho tiempo oscuro y discutido. Ahora se ha podido demostrar que

desde el siglo V d. C. la vida se extinguió totalmente en la colina de Hisarlik.

Reuniendo los conocimientos sobre los nueve estratos principales, se obtiene el siguiente cuadro²³ (Figs. 2 y 3). Aquí nos fijaremos particularmente en los planos de las sucesivas ocupaciones, renunciando en esta relación a una caracterización de los distintos estratos a través de los hallazgos:

a) Antes de Troya I = Troya 0

Este horizonte de ocupación del IVº milenio a. C. ha sido constatado por primera vez en la denominada trinchera de Schliemann. Todavía hay que realizar investigaciones más rigurosas, que se harán a partir de 1992.

b) Troya I (Fig. 4)

Hasta ahora se consideraba como la ocupación más antigua de Hisarlik. Se fecha a principios de la Edad del Bronce, entre el 3.000 y el 2.500 a. C. En los aproximadamente 4 m de grosor que tienen los estratos de este nivel, se diferenciaron diez fases constructivas. Los muros exteriores, de mampostería en piedra, fueron reforzados diversas veces. La zona de las puertas también se reforzó con bastiones cuadrangulares. En la conocida trinchera de Schliemann han sido descubiertos restos de distintas casas alargadas alineadas unas junto a otras. En este conjunto de casas alargadas se situaba el famoso megarón, ubicado al norte y que, debido precisamente a los nuevos datos obtenidos ahora, es decir, que estaba ado-

sado a otras casas alargadas, ha perdido el rol de ser el ejemplo más antiguo conocido hasta hoy de casa tipo megarón.

c) Troya II (Fig. 5)

Troya II se fecha entre el 2.500 y el 2.300/2.200 a. C. En esta época se instaló en Hisarlik la sede de un importante príncipe o rey. Este asentamiento tenía una extensión de unos 9.000 m cuadrados. La muralla defensiva tenía ahora unos 330 m de largo y fue construida con una base de piedra y adobe en su parte superior. Se han diferenciado ocho fases constructivas, entre las cuales pueden considerarse como más significativas las fases II y IIg. Troya II fue destruida por un gran incendio. Los escombros tienen un espesor de 2 a 3 m. Schliemann creyó haber encontrado aquí su Troya, después de que en un primer momento hubiera considerado Troya I como la Troya homérica. Dos grandes estructuras con puertas se abren en el muro exterior, estando dotada la puerta que se halla al suroeste con una impresionante rampa. En el interior se pueden distinguir diversas casas alargadas situadas una junto a otra, siendo ahora cuando aparece el tipo megarón. En una fase posterior a esta ocupación, el gran megarón estuvo rodeado por un grupo de edificios que se utilizaron como barrio residencial. El denominado Tesoro de Príamo procede de un edificio que se cree era un palacio. En la fase Troya II se produce la transición del uso del cobre al uso del bronce y de la cerámica a mano a la de torno.

d) Troya III-V

Tiene una cronología que la sitúa entre el 2.300/2.200 y el 1.800/1.700 a. C. Tras la destrucción de Troya II prosigue la ocupación del lugar. Este nivel fue

²³ Korfmann, M. (1.990a). Siebler, M. (1.990). Zengel, E. (1.991). Saherwala, G. (1.982). Blegen, C. W. (1.963). Korfmann, M. (1.990b).

descubierto (en lo esencial) por Schliemann tras su primera excavación. Blegen dividió Troya III en cuatro subfases, Troya IV en cinco y Troya V de nuevo en cuatro. La ocupación se extendía sobre 18.000 m cuadrados. Sólo se han conservado, y documentado, unos pocos restos arquitectónicos. Durante el pasado verano pudo identificarse por primera vez la muralla de Troya III, realizada en piedra tallada, siendo el primer ejemplo conocido de utilización de esta técnica en esta época. La muralla de Troya IV aún no se ha localizado, mientras que la de Troya V ya ha sido encontrada. Troya V fue también destruida por un incendio.

e) Troya VI (Fig. 6)

Entre el 1.800/1.700 y el 1.250 a. C., durante el Bronce Medio y tardío, la ocupación de Hisarlik vivió su Edad de Oro, llegando a tener una superficie de unos 20.000 m cuadrados. Se originó una nueva e importante sede monárquica. Desde los tiempos de Dörpfeld esta fase fue asociada con la Troya homérica por un gran número de investigadores. Pueden llegar a diferenciarse ocho fases constructivas. En el centro de la colina estas capas fueron eliminadas por los trabajos de nivelación realizados en época helenístico-romana, con lo que se destruyó la acrópolis, no habiéndose conservado tampoco la parte norte de la ciudad. Restos de Troya VI han sido encontrados en la zona sur colindante con Hisarlik, entre la muralla de Troya II y la de Troya VI. Aquí trabajó Dörpfeld entre 1893 y 1894. Schliemann vivió el descubrimiento de esta fase de la ciudad en 1890, poco antes de su muerte, y todavía tuvo tiempo de enterarse de que su identificación de la Troya homérica con la Troya II no era correcta. La muralla de Troya VI fue re-

construida a menudo, es de un alto nivel técnico, utilizándose sillares de piedra, y tiene una altura de hasta 4 m y un grosor de 4 a 5 m. Está claramente inclinada y prosigue por encima de los sillares de piedra con un muro de adobe. El recorrido de la muralla presenta, cada 8 o 10 m, un saliente en forma de diente de sierra. Torres, puertas y pequeñas aberturas se sitúan en la muralla que mide unos 552 m de largo. Las construcciones interiores se situaban en terrazas en forma de anillo. En la parte excavada se localizaron grandes edificios, entre los cuales había alguno del tipo megarón, y algunos de dos pisos.

La mayor parte de estas casas, como la denominada "casa de los pilares" (que tiene 26 m de largo por 12 de ancho) se sitúan directamente tras la puerta sur. En la casa VI f se encontraron zócalos de piedra para soportes y cavidades en el muro para acomodar las vigas del techo que separaba los dos pisos. Los palacios de Troya VI se suponen situados en el centro de la ciudad, siendo posteriormente demolidos al nivelar la zona a raíz de la construcción del templo de Atenea en el siglo III a. C. El complejo puede ser comparado, por completo, con las sedes de los jefes micénicos. De los hallazgos se desprende la existencia de un intenso comercio y de contactos culturales con varios centros micénicos. Es espectacular la habitual aparición de huesos de caballo. También la cerámica es de manufactura reciente en su totalidad. Junto a la cerámica micénica, cuya cantidad crece con el paso del tiempo, es característica, la denominada cerámica gris minia. Últimamente se han encontrado niveles intactos de la ciudad baja de Troya VI, lo que nos indica, que existieron barrios re-

sidenciales situados al sur, delante del núcleo de la ciudad amurallada. A unos 550 m al sur del centro de la ocupación, se encontró también una pequeña necrópolis con incineraciones. No se sabe todavía cual era la localización exacta de la necrópolis de Troya. Su localización pues, es uno de los objetivos principales de la excavación en los próximos años.

Actualmente se cree que Troya VI fue destruida, en su fase VIh, por un gran terremoto.

f) Troya VII (Fig. 7)

Inmediatamente tras la destrucción de Troya VI se reconstruyó de nuevo la ciudad. Este nuevo asentamiento, que fue designado en la bibliografía como Troya VIIa, se desarrolló entre el 1.250 y el 1.180 a. C. La planimetría del mismo se presenta como una angosta edificación interior, un pequeño y compacto complejo de casas alineadas juntas que se adosan contra la cara interior de la muralla. La población se aglomera en el interior, buscando refugio. El gran número de recipientes almacenados (pithoi) que se han encontrado también son indicativos de tiempos inseguros. Troya VIIa se desarrolló durante unos 70 años, siendo finalmente destruida por el fuego. Carl William Blegen quiso reconocer en esta ciudad la Troya homérica, aunque otros investigadores piensan que la ciudad fue destruida en el curso de los conflictos mantenidos con los Pueblos del Mar. Las dos ocupaciones siguientes de Troya, VIIb1 y VIIb2, se superponen de tal manera que resultan difíciles de diferenciar. La muralla defensiva fue reutilizada. Hoy todavía no sabemos cómo se produjo el final de la Troya VIIb1. En la fase Troya VIIb2 se produce un cambio en la pobla-

ción, que se asocia a un nuevo elemento cultural, un nuevo modo constructivo que se relaciona con la denominada "Barbarian Ware" y con una cerámica globular hecha a mano de la que existen paralelos en el sureste de Europa. Troya VIIb2 termina con un incendio catastrófico, quizás originado por una poderosa conquista.

g) Troya VIII

Hasta hace poco tiempo se tenía la opinión que entre el final de la Troya VIIb2 (hacia 1.100/1.000 a. C.) y la nueva fundación de griegos eolios, la ciudad de Hisarlik había permanecido abandonada durante unos 300 o 400 años y que entre sus grandiosas ruinas había transcurrido tal vez, la epopeya homérica, e incluso el mismo Homero, tal vez llegado de Esmirna, habría visto las murallas destruidas de la ciudad. Poco antes del 700 a. C. debió fundarse la ciudad griega de Ilión. Fue Schliemann quien sugirió esta datación, aunque no la obtuvo a través de ninguna evidencia arqueológica, no aportando las excavaciones americanas posteriores ninguna novedad.

Más tarde, el inglés Bayne demostró que los griegos se habían establecido ya desde mediados del siglo X a. C. en Hisarlik, es decir, poco después del hundimiento de la Troya VIIb2, lo cual ha sido corroborado por diferentes indicios aparecidos a partir de 1.989. Se cree que Troya fue destruida por griegos eolios, concretamente en el curso de los conflictos que tuvieron lugar a principios de la fase denominada de colonización eolia, en los siglos XI-X a. C., conflictos originados por la colonización griega de la Troya VIIb2, que a su vez fue destruida por el fuego. Estas luchas de los colonos griegos eolios y la conquista de la ciudad tras

estos combates constituirían el núcleo histórico del mito de Troya.

Ha sido mucho lo que se ha perdido de las construcciones de la Ilión griega. Las casas sencillas se componían de tierra unida a irregulares piedras de mampostería. La antaño gloriosa ciudad se transforma en un lugar de peregrinación, donde los grandes personajes de la historia mundial reverenciaban la ciudad y realizaban ofrendas en el famoso templo de Atenea, del que hoy apenas se conserva nada. Además al suroeste se localiza otro santuario, donde posiblemente fue venerada la diosa Cibeles. Al sur de la fortaleza se situó una pequeña ciudad baja.

h) Troya IX (Fig. 8)

En el año 85 a. C. fue destruida la ciudad griega de Ilión por los romanos, siendo posteriormente reconstruida. Permaneció habitada hasta el siglo V d. C. Ilión, como patria de los antepasados de los romanos, fue protegida en esta etapa a la manera en que lo haría un mecenas. El emperador Augusto construyó un nuevo templo de Atenea (o lo reparó) rodeado de pórticos. Estos delimitaban un recinto sagrado de unos 9.500 m. cuadrados, a los que se accedía a través de un propilón. La colina se convirtió entonces en un lugar reservado al culto a los dioses y a los héroes. Un Odeón, un Bouleuterión y otros edificios públicos se situaron en el margen sur, mientras que al noroeste se construyó un gran teatro en una depresión del terreno. La grandiosa ciudad baja, con sus barrios regulares estuvo rodeada por una larga muralla de 3'5 Km de largo.

Pero también estas murallas se desplomaron y la ciudad quedó destruida. Al

igual que fue destruida la Troya de Homero, también lo fueron otras muchas ciudades y continuarían destruyéndose ciudades en el futuro. En este contexto, la realidad histórica sobre la destrucción de Troya no tiene razón de ser; los acontecimientos ocurridos en aquella ciudad han sido reemplazados por una realidad imaginativa. La guerra de Troya y la brutal destrucción de una ciudad construida por los hombres como centro de vida civilizada, se han transformado en un símbolo de la guerra en sí misma y en un símbolo de la pérdida de la seguridad que confiere la morada y también de la huida humana en circunstancias graves de amenaza y de incertidumbre.

BIBLIOGRAFIA.

BLEGEN, C. W. (Ed.) (1.950-1.958): *Troy* vol. 1-4.

BLEGEN, C. W. (1.963): *Troy and the Trojans*.

CALDER III, W. M.; COBET, J. (Eds.) (1.990): *Heinrich Aschliemann nach hundert Jahren*.

COOK, J. M. (1.973): *The Troad. An Archeological and Topographical Study*.

DÖRPFELD, W. (1.902): *Troja und Iliion. Ergebnisse der Ausgrabungen in der vorhistorischen und historischen Schichten von Iliion 1.870-1.894*.

EASTON, D. (1.990): "Reconstructing Schliemann's Troy" En CALDER III, W. M.; COLBERT J. (Eds.) (1.990); págs. 431-447.

- ECKENBRECHER, G. von (1.842): "Über die Lage des homerischen Ilion" En *Rheinisches Museum für Philologie* N. F. 2; págs. 1-49.
- ECKENBRECHER, G. von (1.875): *Die Lage des homerischen Ilion*
- ECKSTEIN, F. (1.989): "Bosporus und Hellespontos bei Herodot" En *Anadolu*, 22.
- HAHN, J. G. von (1.865): *Die Ausgrabungen auf der homerischen Pegamos.*
- HERRMANN, J. (1.990): *Heinrich Schliemann, Wegbereiter einer neuen Wissenschaft.*
- HERRMANN, J. (1.984-1989): "Vorberichte der Grabungen am Besiktepe (Yassitepe, Sivritepe, Besik-Gräberfeld)" En *Archäologischer Anzeiger*.
- KORFMANN, M.(1.986a): "Troy. Topography and Navigation" En *Troy and the Trojan War* (1.986); págs. 1-16.
- KORFMANN, M. (1.986b): "Besiktepe. New Evidence for the Period of the Trojan sixth and seventh Settlements" En *Troy and the Trojan War* (1.986); págs. 17-28.
- KORFMANN, M. (1.990A): "Altes und Neues aus Troia" En *Das Altertum*, 36; págs. 230-240.
- KORFMANN, M. (1.990b): *Heinrich Schliemann, Bericht über die Ausgrabungen in Troja in den Jahren 1.871 bis 1.873.*
- KORFMANN, M. (1.992): "Erste Ergebnisse der neuen Ausgrabungen in Troia" En *Troia, Brücke zwischen Orient und Okzident; Studium Generale der Universität Tübingen.*
- KOSSATZ A.-U. (1.991): "Der Hügel von Pinarbasi, eine Siedlung in der Troas" En *Studia Troica*, I.
- LATACZ, J. (1.986): "News from Troy" En *Berytus*, 34; págs. 97-127.
- LATACZ, J. (1.988): "Neues von Troia" En *Gymnasium*, 95; págs. 385-413.
- LEAF, W. (1.923): *Strabo on the Troad* pág. 141.
- LECHEVALIER, J.B., (1.791): *Description of the Plain of Troy*
- LEHRER, M.; TURNER, D. (1.989): "The Making of an Homeric Archaeologist: Schliemann's Diary of 1.868" En *Annual of the British School at Athens*, 84; págs. 221-268.
- MANSFELD, G. (1.992): "Der 'Pinnacle E 4/5' und die Stratigraphie zwischen Troia II und Troia VI" En *Troia, Brücke zwischen Orient und Okzident; Studium Generale der Universität Tübingen.*
- MEYER, E. (1.962): "Schliemann's Letters to Max Müller in Oxford" En *Journal of Hellenic Studies*, 82.
- NEUMANN, J. (1.986): "Wind and Current Conditions in the region of the 'Windy Ilios'" En *Archäologischer Anzeiger*; págs. 345-363.

- SAHERWALA, G. (1.982): "Die Siedlungen auf Hisarlik" En *Troia. Heinrich Schliemanns Ausgrabungen und Funde*; catálogo de exposición; págs. 23-39.
- SCHLIEMANN, H. (1.869): *Ithaka, der Peloponnes und Troja. Archäologische Forschungen*. Reimpresión 1.963.
- SCHLIEMANN, H. (1.874): *Trojanische Alterthümer. Bericht über die Ausgrabungen in Troja*. Reimpresión 1.990.
- SCHLIEMANN, H. (1.881): *Ilios. Stadt und Land der Trojaner. Forschungen und Entdeckungen in der Troas und besonders auf der Baustelle von Troja*.
- SCHLIEMANN, H. (1.884): *Troja. Ergebnisse meiner neuesten Ausgrabungen auf der Baustelle von Troja, in den Heldengräbern, Bunarbaschi und anderen Orten der troas im Jahre 1.882*. reimpresión 1.987.
- SCHLIEMANN, H. (1.891): *Bericht über die Ausgrabungen in troja im Jahre 1.890*.
- SIEBLER, M. (1.990): *Troia-Homer-Schliemann. Mythos and Wahrheit*.
- SIEBLER, M. (1.991): "Das Gold von Troia. Neue Rätsel um den 'Schatz des Priamos'" En *Antike Welt*, 22.
- TRAILL, D. A. (1.984): "Further Evidence of Fraudulent Reporting in Schliemann's Archaeological Works" En *Boreas*, 7.
- TRAILL, D. A. (1.988): "Hisarlik, 31 May, 1.873, and the Discovery of 'Priam's Treasure'" En *Boreas*, 11 ; págs. 227-234.
- ZENGEL, E. (1.991): "Troia" En *Schliemanns Troia*; catálogo de exposición; págs. 57-67.

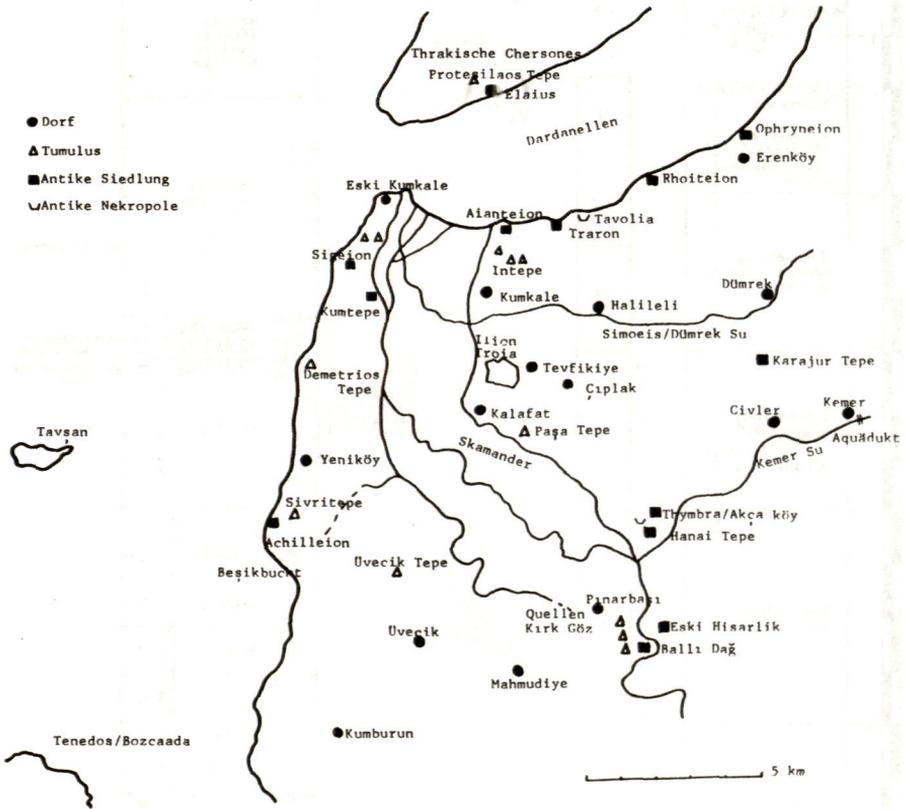


Fig.1- Mapa de la llanura de Troya. Los yacimientos arqueológicos se sitúan dentro de la red de los pueblos actuales.

SAHERWALA, G. (1902): "Die Siedlungen auf Hisslik" En Troia. Heinrich Schliemanns Ausgrabungen und Funde. mit 46 Tafeln und 100 Abbildungen. (págs. 23-39).

SCHLIEMANN, H. (1891): Bericht über die Ausgrabungen in Troja im Jahre 1890.

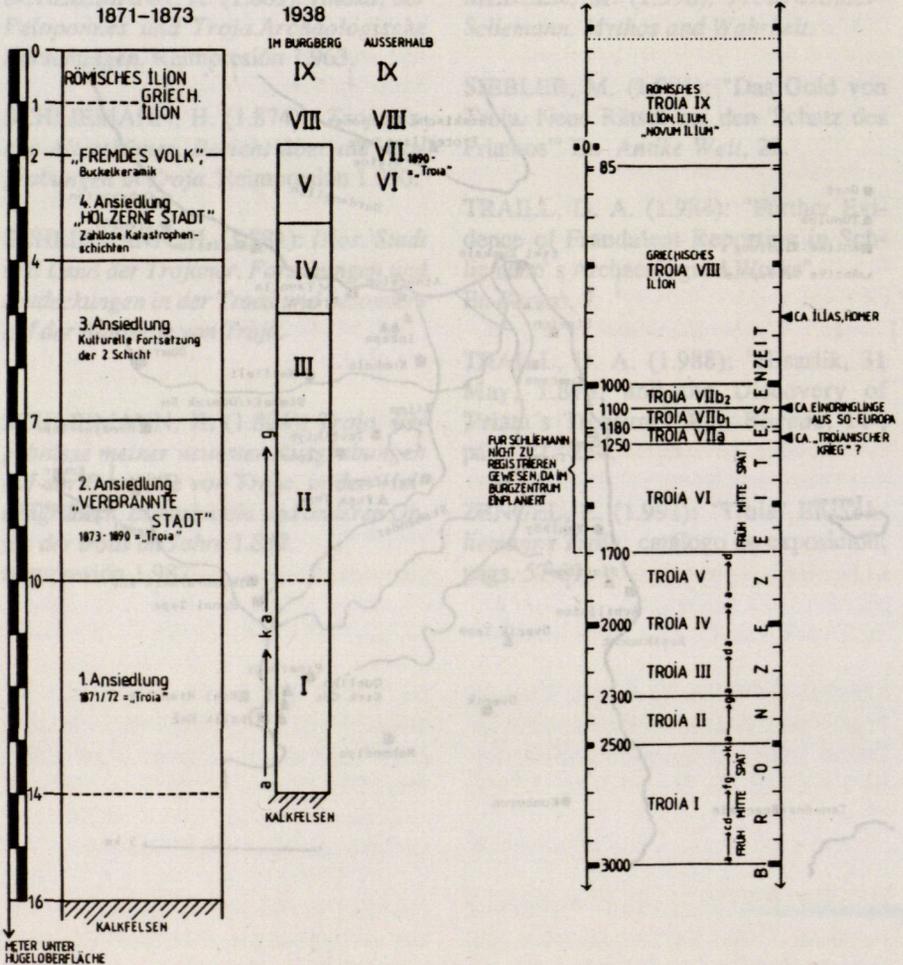


Fig.2- Esquemas de las secuencia estratigráfica y cronológica según Schliemann, Blegen y Korfmann.

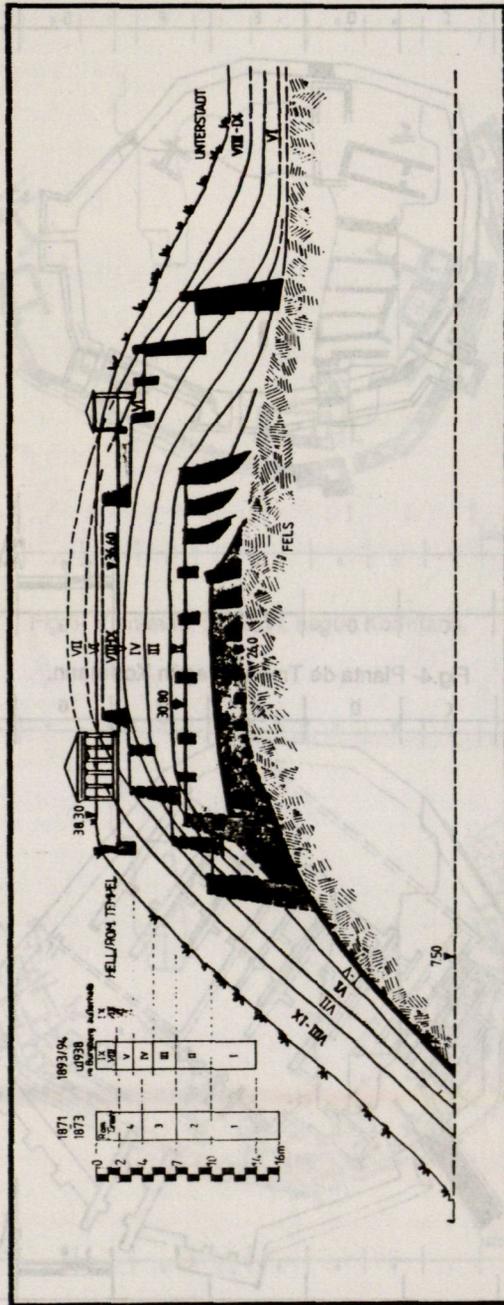


Fig.3- Corte vertical norte-sur de la colina de Hisarlik, según Korfmann.

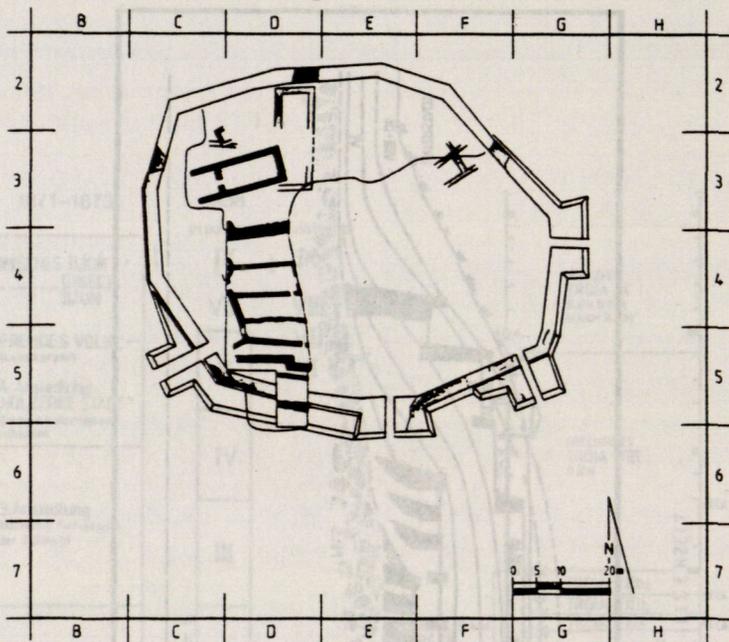


Fig.4- Planta de Troya I, según Korfmann.

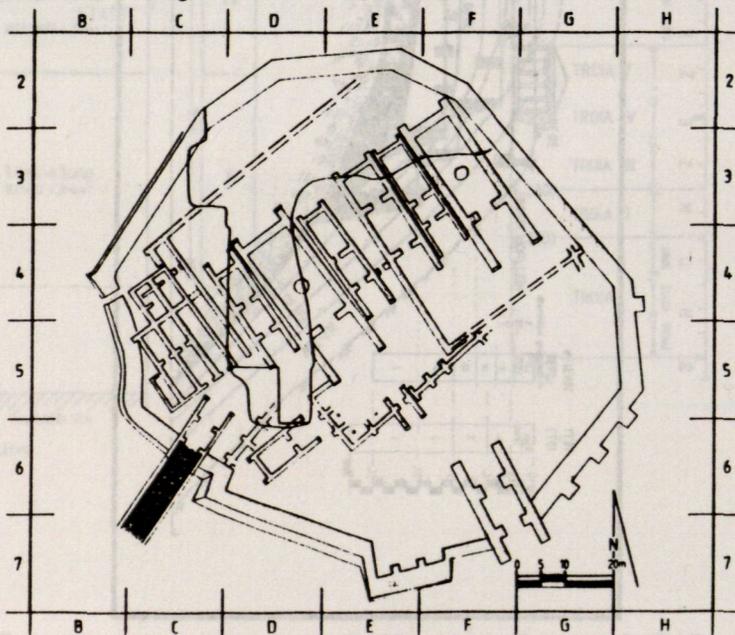


Fig.5- Planta de Troya II, según Korfmann.

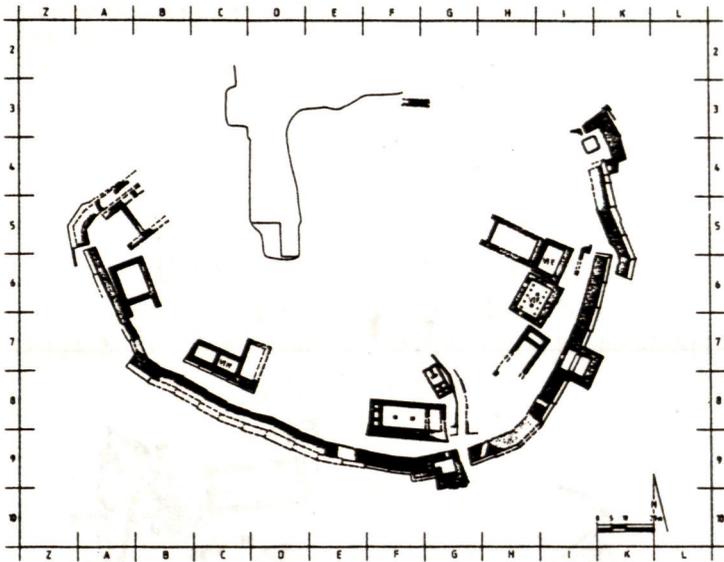


Fig.6- Planta de Troya VI, según Korfmann.

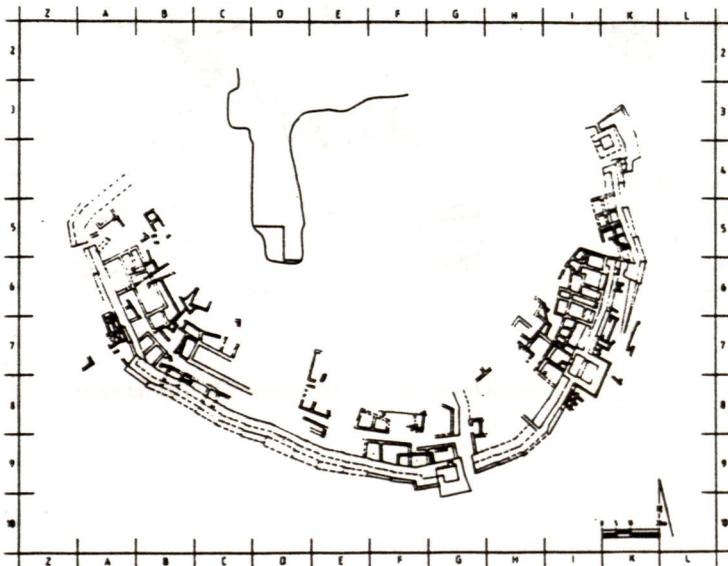


Fig.7- Planta de Troya VII, según Korfmann.

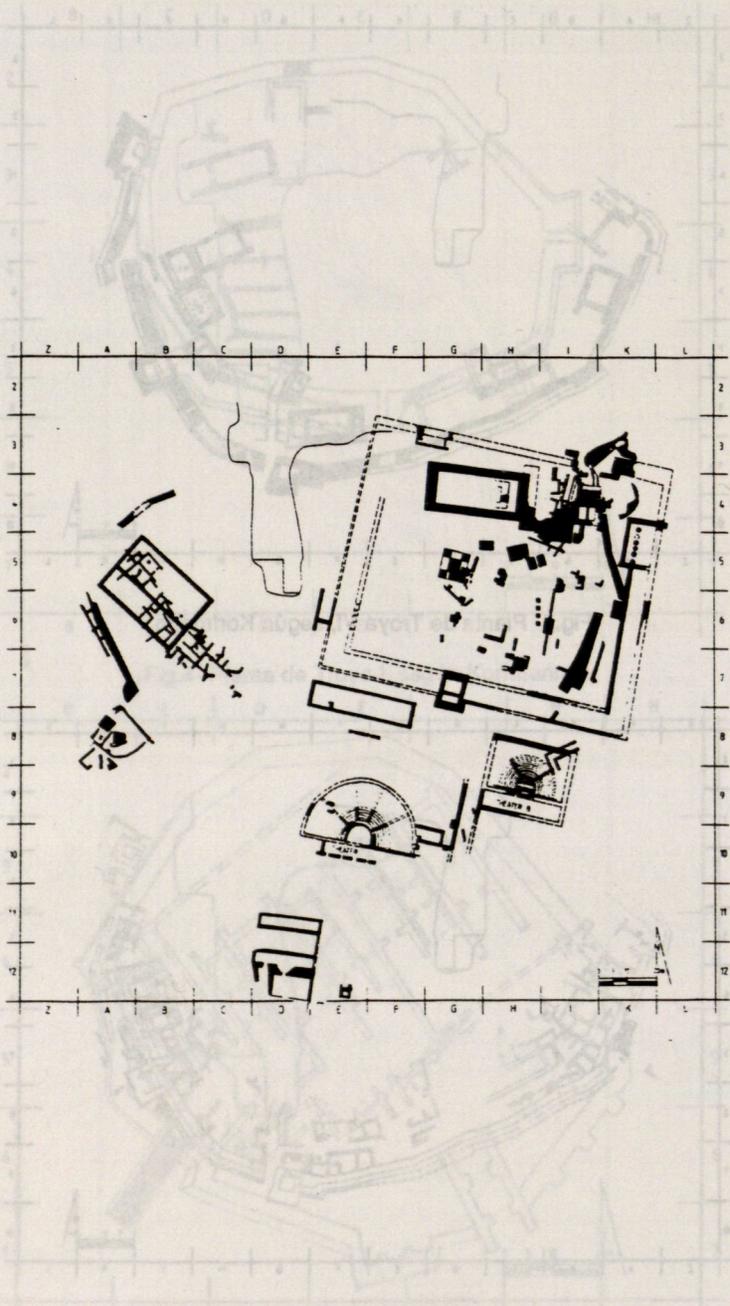


Fig.8- Planta de Troya IX, según Korfmann.